

Barack Obama se encomienda a la palabra de Dios

El presidente recurre al tirón electoral de la fe tras el fracaso en las legislativas

PABLO PARDO / Washington
Especial para EL MUNDO

Otro signo de que Barack Obama está entrando en fase preelectoral: el presidente de EEUU ha redescubierto a Dios. Obama ha mencionado su «fe cristiana» más veces desde octubre que en los 12 meses anteriores, según el análisis del diario especializado de Washington *Político*.

No es que Obama se hubiera olvidado de Dios. Eso es virtualmente imposible en EEUU, donde, según un sondeo del semanario *Newsweek* publicado en 2007, sólo el 3% de la población se define como «ateo» —un término que, según el estudio, tiene connotaciones negativas para la opinión pública— y el 62% de los ciudadanos registrados para votar declaran que no darían su respaldo en las urnas a un candidato que no creyera en Dios. También lo es para un presidente que cada día recibe una oración en su agenda electrónica BlackBerry, enviada expreso por uno de sus asesores, según *Político*.

Sin embargo, después de haber utilizado el púlpito —literalmente— varias veces durante la campaña, Obama había limitado sus referencias a la religión a sus encuentros con grupos religiosos. Dios se había

quedado fuera de sus ruedas de prensa y de sus discursos en estados afectados por la crisis económica. Hasta que llegaron las legislativas del 2 de noviembre, donde los demócratas fueron pulverizados por los republicanos y, en particular, por el Tea Party, una facción de ese partido que nació como un grupo ultra liberal, pero que ha acabado siendo conquistada por los grupos conservadores evangélicos protestantes.

Eso ha obligado a Obama a volver al altar. Aunque lo ha hecho demasiado tarde. Ya en agosto, una encuesta del prestigioso Centro de Estudios Pew mostraba que el porcentaje de estadounidenses que pensaban que Obama es musulmán se había disparado hasta el 18%, frente al 11% de marzo. A cambio, los que correctamente identificaban al presidente como cristiano habían caído del 48% al 34%.

Obama no sólo ha vuelto a mencionar a Dios. También ha vuelto al templo. En lo que va de mes, él y su esposa, Michele, han acudido al menos a dos oficios religiosos. Es algo que no hacían desde hacía casi dos años, cuando se mudaron a Washington y acudieron a varias iglesias protestantes en una búsqueda de una parroquia que les satisficiera.



El presidente norteamericano, Barack Obama, saluda desde un carrito de golf en Kaneohe (Hawái). / AP

Reagan —dos favoritos de la llamada derecha religiosa— apenas acudían a servicios religiosos.

Eso sí: el presidente ya no va a iglesias vinculadas a la teología de la liberación negra, como la del reverendo Jeremiah Wright, de la que era asiduo en sus años en Chicago. En vez de eso, Obama acude a centros no denominacionales —es decir, no adscritos a ninguna iglesia en concreto, aunque son protestantes y tienen una teología más próxima a los libros de autoayuda que a los textos sagrados del cristianismo— y

a la episcopaliana —y, por tanto, progre— Iglesia de San Juan, junto a la Casa Blanca. Esas elecciones son electoralmente inteligentes. Porque Obama tiene un problema con los estadounidenses religiosos y blancos. El 1 de noviembre de 2008 —tres días antes de las elecciones— Gallup mostraba que sólo tenía apoyo del 28% de los ciudadanos de raza blanca que iban a la iglesia todas las semanas, un grupo que supone un tercio de los votantes. Esa cifra es un punto inferior a las de Kerry en 2004 y Gore en 2000.

Uno de sus asesores le envía cada día una oración en su agenda electrónica BlackBerry

Pero ninguna les convenció, y se quedaron en casa —o en el campo de golf— los domingos. Y es que en EEUU, en la más pura tradición protestante, ser religioso no implica ir a la iglesia. George W. Bush y Ronald